

# EL BOLETIN

## SUMARIO

AÑO XXVI

JULIO

A

SEPTIEMBRE

1961

NUM. 3

CAMBIOS EN LA SITUACION DE LA AMERICA  
LATINA QUE AFECTAN LA OBRA DE LA  
IGLESIA EVANGELICA

POR EL DR. TOMAS J. LIGGETT

LOS FINES Y LOS MEDIOS

POR EL DR. JUSTO L. GONZALEZ

LA TEOLOGIA Y LA REALIDAD PUERTORRIQUEÑA  
CONTEMPORANEA

POR EL PROF. JOSE A. CARDONA

# LA TEOLOGIA Y LA REALIDAD PUERTORRIQUEÑA CONTEMPORANEA

Por: José A. Cardona

Hace algunos años un misionero que había realizado obra evangélica en una remota región africana dictó una conferencia sobre la relevancia de la teología en la obra que él había realizado. Nos sorprendió cuando hizo la afirmación tajante de su fracaso en producir el tipo de pueblo que él deseaba. Señaló, como factor preponderante en el viraje de aquella región africana, viraje hacia la izquierda, a una teología inadecuada. Por lo tanto, se hacía de la mayor urgencia formular una teología nueva.

Las transformaciones que sufren los pueblos no son siempre el resultado de posiciones teológicas. Yo añadiría algo más: se han operado cambios drásticos en muchos de los órdenes de las naciones, independientemente de teología alguna. Naturalmente que alguien nos preguntará, ¿a qué teología Ud. se refiere? ¿A la teología de determinada denominación? ¿A la teología como sistema de pensamiento?

Se puede producir teología en la abstracción. Sencillamente, como un pasatiempo del intelecto. Es la teología que se discute dentro de las cuatro paredes de una institución teológica sin que ella se tome en serio al ser humano en sus expresiones varias: dolor, angustia, alegría, odios, rencores, felicidad, añoranza, ambiciones, etc. Dada esta condición de olvido, lo teológico se muere. ¿Qué resulta? El político sagaz, es demagogo listo, se valen de medios que olvidan los hijos de la luz, y producen cierto tipo de cultura y de forma de vida. Acusamos a un pueblo de ser antirreligioso o indiferente cuando debemos acusarnos de nuestras fallas para producir lo que hace el otro sin necesidad de la teología. Desde luego, los cambios no se producen con una teología de cementerio.

Se puede producir teología escatológica. A ella van los que condenan a este mundo como malo, perverso, destructor, diabólico. La otra vida tiene tales encantos, que lo mejor es abandonar este mundo, por el otro que ofrece tantas y tantas bienandanzas. Naturalmente, esta posición teológica no tendrá interés por el ser humano aquí y ahora. Lo social, lo político, lo educativo, las cosas que suceden en su derredor carecerán de interés.

Se puede producir teología de complacencia. Las naciones que están rodeadas de innumerables comodidades, que gozan de prestigio con los demás pueblos del orbe, que gozan de paz y de seguridad formulan criterios religiosos con un marcado acento en los recursos del César. No obstante, hay quienes leen en esos bienes materiales el MENE, MENE, TEKEL, UPHARSIN. Se conocen pensadores que ajustan sus ideas religiosas a las conquistas nacionales. El

criterio teológico surge de las condiciones favorables en que viven.

La isla de Puerto Rico se ha tomado como ejemplo de un país en franco progreso. Jamás había contado en toda su historia con una red de carreteras que uniera los rincones más remotos de sus tierras. Cuenta con cientos y cientos de fábricas donde, un crecido número de nuestros compatriotas, gana el pan de cada día. Los medios para proveer educación van en aumento. Hay miles de construcciones, muchas de ellas enormes edificios que hacen de Puerto Rico un país con pretensiones de nación grande. Ha crecido el número de iglesias y de ministros del evangelio. Aquí se dan cita estudiantes de todas partes del mundo. Aquí se respira libertad de expresión, de culto, derecho a la propiedad. Las leyes de esta isla tratan de salvaguardar los derechos ciudadanos. El comercio ha ido in crescendo. Hay el número de los que agonizan por mayores libertades, pero no dejan de reconocer que se ha hecho mucho, rayando en lo milagroso.

La pregunta que nos hacemos es la siguiente. ¿Debe la isla de Puerto Rico su desarrollo y esa dinámica que lo ha empujado a ser lo que es a la formulación de una adecuada teología que ha producido estos resultados tan favorables? Contestamos con un no. La vida religiosa de nuestro país, tuvo su génesis en un sistema religioso hermético. La teología que imperó en la isla durante sus primeros siglos de vida ya la conocemos. Roma locuta est, causa finita est. La teología ya estaba hecha, simplemente se transmitía. Todo lo que se ha realizado en Puerto Rico durante los últimos veinte años ha estado bajo el fuego de los criterios teológicos que fueron trasplantados aquí hace cientos de años. Se acusa a la forma de gobierno presente como atea. ¿Quién lo ha determinado así? Criterios teológicos. Se dice que aquí tenemos una educación sin Dios. ¿Quién lo afirma? Principios teológicos. Se dice que se están cometiendo inmoralidades. ¿Quién lo dice? Un sistema teológico. La Iglesia Católica Apostólica y Romana ha tenido que medir los logros de la isla por su sistema y creencias. Por otro lado, hay en nuestra isla quienes miden la vida, la personalidad, etc., por normas materiales. No podemos negar que hay fallas aquí y allá, por la filosofía inadecuada o utilitaria de muchos que porque, se han producido ciertos logros, ya rechazan la validez de las cosas intangibles del espíritu. Indudablemente hay quienes han luchado en la isla por una integración de lo que se ve con lo que no se ve.

El protestantismo puertorriqueño está en su infancia. Las ideas protestantes, en su inmensa mayoría, han sido importadas. Los primeros misioneros que aquí llegaron tenían la tarea de convertir, de evangelizar. Aquí había hambre por conocer la vida religiosa en sus aspectos más subjetivos. Parecía que el lema renacentista, Incipit Vita Nova, sería una realidad. Si es verdad que las becas y las comidas movieron a algunos para venir a las filas evangélicas, la inmensa mayoría vino por un fuego abrazador, por conocer más de cerca a Jesucristo. Pero, después de medio siglo, no podemos jactarnos de producir teología, y

mucho menos una teología que haya producido el fenómeno social de Puerto Rico. Lo que ha ocurrido aquí es la obra de personas interesadas más por lo político, por lo social o por visionarios, no por ser seres religiosos, hacedores de teologías. Todavía nos nutrimos de afuera. Los himnos que cantamos son traducciones de himnos extraños. Los métodos de trabajo son los métodos que aprendemos afuera, con una que otra variación. Todavía necesitamos la mano generosa que sostenga muchos de los presupuestos de nuestro que hacer económico.

Ya estamos creando un ambiente más favorable hacia una aportación autóctona a la tarea de la iglesia. Aquí y allá se perfilan ministros y estudiantes al sagrado ministerio con una desesperación por producir mejores frutos. Desde luego, todavía el ambiente está rarificado. Todavía lo de afuera es mucho mejor. Por lo menos, gusta más. Reconocemos nuestras limitaciones y agradecemos al que viene y se acoge a nuestra hospitalidad, que nos ayude, que nos enriquezca. Eso sí, que nos deje andar cuando sepamos mover los pies. No podemos ofrecer una teología que sirva de pauta a los milagros materiales que se realizan en Puerto Rico. Somos nuevos. Estamos empezando. Pero estamos en una buena postura para señalar los peligros que pueden acarrear los avances materiales si carecen de una orientación religiosa o teológica adecuada.

Deben los pueblos reconocer que Dios es el Señor de la historia. Puerto Rico no es una excepción. Lo que aquí está sucediendo, no es lo que es, porque los hombres a su antojo dispongan de las cosas así. La Isla de Puerto Rico es la oportunidad más adecuada que está para que el ser que aquí convive pueda reconocer el cuidado de Dios. Todo el bien material que goza un pueblo, puede venirse abajo, como las cartas de un juego de naipes. La seguridad que descansa en lo tangible, se pierde cuando lo tangible se esfuma. No deseamos un desismo. Dios no está en retirada aunque así lo crean los que ponen el acento sólo en el esfuerzo humano

Deben los pueblos reconocer que los valores del espíritu son los que dan consistencia y estabilidad a los demás valores. Puerto Rico no es una excepción. Valores artificiosos producen una civilización artificial. Las espadas y los azadones pueden ganar muchas guerras, pero jamás ganan la batalla final, que es la que cuenta.

Deben los pueblos, reconocer, al decir de Tillich, que las acciones y los problemas existenciales, necesitan hablar con lo eterno para que haya soluciones adecuadas. Puerto Rico no es una excepción. Si la ciencia en sí se convierte en la corte última de soluciones mundiales, nos hundimos. Si el saber del hombre se convierte en norma última del ser, ¡pobre de nosotros! Así como vivimos de un mundo visible y lo tomamos como real, hay que nutrirse de un mundo invisible, tan real como el que se ve. Si las fuerzas se han de constituir en la solución para las disputas, ¿para qué vivir?

Busquemos el día cuando el pensamiento teológico bregue con estos problemas y pongámoslo al servicio del pueblo nuestro para que sus logros de hoy no se malogren el porvenir. Mientras tanto, seamos verbo de admonición hasta el día cuando vengan los que nos han de suceder poniendo los fundamentos de una cultura y de una civilización significativa. Dejemos que lo eterno y lo existencial dialoguen.

---

(viene de la página número 7)

Habrà reflexionado suficientemente el dirigente evangélico sobre el Evangelio como para guiar a la iglesia en medio de las fuerzas encontradas y los movimientos que combinan elementos del bien y del mal? En medio de la guerra de Independencia norteamericana, hubo un momento de aguda crisis. El gobierno revolucionario estaba en bancarota, los ejércitos de Washington diezmados y la perspectiva de victoria casi había desaparecido. En ese momento, Tomás Payne escribió una serie de folletos bajo el título: LA CRISIS. La primera frase del primer folleto era: "These are the times that try men's souls". Estos son los tiempos que ponen a prueba el alma del hombre. Cuando repasamos la angustia, los problemas y los dilemas de la América Latina -el choque de ideologías, la revolución cubana y sus influencias por el todo el continente podemos afirmar con Payne: "These are the times that try men's souls". Pero que diremos al alma latinoamericana en medio de sus pruebas? Diremos: Cristo es la Esperanza de la América Latina. Pero tendremos que decirlo en muchas maneras y en muchas formas, de suerte que esta afirmación penetre directamente al alma -al alma de hoy, al alma bajo prueba. La mera repetición de las frases de ayer, la mera oferta de las soluciones de ayer, la mera proyección al futuro de la forma del mensaje y de la iglesia del pasado -ninguna de estas cosas responde a la hora en que vivimos.

La actual situación en la América Latina es esta: 200 millones de personas que están en el umbral de un nuevo día revolucionario. A este número se agregará unos 6 millones cada año. Las formas de vida de esta masa de hombres, divididos en 20 naciones separadas, se cambiará radicalmente, y vendrá el nuevo día. En medio de esta situación está la Iglesia Evangélica -a penas un 5% de la población. Pero Toynbee nos recuerda que el futuro siempre está en las manos de las minorías creadoras. Nuestro peligro no está en ser pocos, sino en no ser creadores, creadores de un nuevo testimonio íntimamente relevante a esta situación actual. El autor de Genesis nos dice que antes de la creación "la tierra estaba desordenada y vacía; y las nubes estaban sobre la haz del abismo". Cuán parecida a la situación actual: desorden en la tierra, vacío en el alma; y sobre nosotros las nubes de incertidumbre y de peligro. Las condiciones son propicias para una nueva creación. Toda la naturaleza gime para que parezcan los hijos de Dios. Para esta hora hemos venido para servir al reino de Dios en la América Latina.